

MISION LATINOAMERICANA: LIBERACION INCULTURADA

Diego Irarrazával C.S.C*

Han transcurrido cinco siglos de cristianismo, con oleadas de aportes externos, y con desenvolvimiento de recursos propios. A pesar de ser un subcontinente colonizado, nos anima la irrupción del pobre. El Concilio Vaticano II abrió metas nuevas. Hoy América Latina delinea una vocación *ad gentes*, dentro y fuera del continente, caracterizada por una "liberación-inculturada".

¿Qué rumbos toma la misión, hoy y mañana? Resalta el caminar de comunidades: grupos de catequesis, círculos bíblicos, pastoral de derechos humanos, incontables asociaciones del "catolicismo popular", de comunidades eclesiales de base, movimientos laicos de capas medias. Son instancias que evangelizan, construyen comunidad, hacen fiesta, oran y sanan, son solidarias en la causa del pobre, dan y reciben formación. Abunda el liderazgo laical, de la mujer, de personas mestizas, de marginados urbanos, de juventud. Estas realidades incitan una revisión sustancial de misioneros/as provenientes de otros lugares del mundo y de nuestras "zonas de misión". A nivel local y regional aparecen posibilidades de una era misionera con la modalidad latinoamericana de una liberación inculturada. Es un dar de nuestra pobreza, evangelizando aquí, y también, en pueblos asiáticos y africanos.

Sin embargo, el contexto es muy extenso. La población latinoamericana es cogida por polos de mundialización, por una parte, y de energías vitales, por la otra parte. Una mega tendencia mundial es que cada uno de nuestros comportamientos depende del mercado y la informática, redes de consumo y de diversión estereotipadas, cientifismo, utopía del progreso individual. Por otra parte, participamos en una "universalidad popular" que incluye celebraciones propias, ética del trabajo, reafirmaciones étnicas, economías mixtas, vínculos

*. Antropólogo religioso y catequeta. Director del Instituto de Estudios de Aymaras y profesor de filosofía y teología en el simposio de Nuestra Señora de Guadalupe en el Perú. Chileno.

humanos, culturas emergentes. En torno a esas dos mega tendencias, ¿qué ocurre con la misión? Existen pautas personalistas (evangelizar el alma y corazón humano) difundidas internacionalmente: campañas evangélicas, estrategia católica de "evangelización 2000", la "iglesia electrónica" que es hoy la principal mediación de la palabra. Son pautas primer-mundistas, apolíticas (!), que pretenden redimir la modernidad. Por otro lado tenemos una multiforme, anónima, creativa misión, hecha por comunidades pobres, donde proliferan chispas de vida y genuino desarrollo. Aquí se consolida la Iglesia de los pobres y de todos. En general, la misión se mueve entre esos dos polos: uno neo-colonial y homogeneizador; y el otro protagonizado por los "pequeños" con sus cualidades católicas e inculturadoras.

El panorama es aún más complicado. Durante la segunda mitad de este siglo, nos asedian devastadoras batallas misionales. Aunque se empleen lenguajes sutiles, de hecho es una violencia entre muchos representantes de denominaciones cristianas. Hay predicciones que para el año 2000, la mitad de los practicantes pueden ser evangélicos. Los creyentes que invocamos al mismo Dios de Jesucristo continuamente actuamos con proselitismo y con teología negadora del otro. Cultivamos el pecado de la exclusión y el doctrinarismo. Además, al interior de la Iglesia Católica tenemos corrientes descoordinadas, y hay desconfianza hacia iniciativas de base. Se trata de feas batallas en el terreno religioso. Pero el mayor avasallamiento proviene de la sacralidad secular. En efecto, la "buena nueva" del progreso tiene su "misión" de dar felicidad y éxito. Aunque las mayorías sólo reciben unas migajas, son seducidas por el progreso. El "éxito" secular entusiasma, frustra, y hace vivir ilusionadamente a millones. Su oferta de una felicidad trascendental parece ser la principal contrincante del mensaje cristiano. Por lo tanto, la misión se desenvuelve en medio de contextos sumamente conflictivos y complicados.

En estos años del post-concilio abundan esfuerzos por replantear la misión -con realismo y con libertad de espíritu¹. Ella es replanteada a partir de la tradición evangélica que sostiene nuestra espiritualidad. A fin de cuentas, la misión es fruto del movimiento del Espíritu dado al pueblo de Dios. Este

-
1. Después del Concilio se reafirman formas de misión laical. También resalta la inserción-misión en medios populares por parte de religiosos/as (ver CLAR, *Vida religiosa en América Latina a partir de Medellín*. Bogotá, 1976, pgs 32-35). La misionología es incipiente pero sólida (ver escritos de J. Gorski, J. Comblin, S. Galilea, R. Ballan, R. Aubry, L. A. Castro, C. Pape, J. Smutko, E. Bartolucci, P. Suess, P. Cassaldaliga, C. Siller, S. Ruiz). Una visión de conjunto pone acento en la Iglesia particular misionera (P 655) e "iniciativa y audacia (en) nuevos campos... de evangelización laical" (P 806). Los congresos misioneros latinoamericanos (COMLA's) van delineando misiones hacia otras culturas y religiones del mundo (1977 y 1983 en México, 1987 en Bogotá, 1991 en Lima).

movimiento es muy distinto a planes eclesialmente centrípetos. Nuestro acento es puesto en la obra del Espíritu que renueva el servicio evangelizador de pueblos pobres del continente.

1. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

La acción evangelizadora es llevada a cabo y entendida de muchas maneras. En mi caso, una experiencia inicial como laico fue en un caserío campesino (en Talca, Chile); la meta era enseñar a quienes no sabían. Más adelante como religioso en ambientes urbanos, asumí la óptica de evangelizar a través de la concientización y del método ver-juzgar-actuar. Ahora, en un contexto de indígenas, agricultores y comerciantes (en Chicuito, Perú), comprendo la misión como acompañamiento y celebración. Muchas personas, en pocos años, hemos ensayado varios modos de evangelizar.

Más ampliamente, ¿qué ocurre en el continente?

Iglesia en movimiento

La misión suele ser entendida, restringidamente, como una obra especializada en lugares geográficos y sectores humanos carentes de presencia eclesial. Es una obra realizada por los "más educados", provenientes de los centros urbanos latinoamericanos o del extranjero, y con una definitiva dependencia económica. (Entonces, si una comunidad cuenta con personal y medios materiales auto-generados, allí ya no habrá misión.)

Una comprensión más amplia y tradicional es la de movimiento. Así lo indica el término en latín: *missio*. Es acción de enviar, y desenvolvimiento de la tarea; es ir como enviado y llevar a cabo acciones. Es decir, la misión es un proceso presente en toda la evangelización hecha por la Iglesia al servicio de la salvación de la humanidad².

Ella tiene varios niveles de significación. Tiene un contenido teológico, porque Dios y su Iglesia están en movimiento al servicio de todo ser humano y de la regeneración del cosmos. También tiene una significación organizativa; los programas misioneros llevados a cabo por diócesis, institutos de vida consagrada, movimientos laicos, comunidades de base, organismos del "catolicismo popular". Además tiene componentes familiares, económicos, políticos, ideológicos, inseparables de todo lo anterior. Por consiguiente sería una miopía fijarse sólo en aspectos intencionales e intra-eclesiales. Por ejemplo, motivaciones de misioneros y misionados, tareas eclesiales.

2 Hace veinte años, J. COMBLIN afirmaba este sentido originario de misión, en "Actualidad da Teologia da Missao" *Revista Eclesiastica Brasileira*, Dic. 1972, en -Feb 1973

La misión forma parte de toda la labor e identidad de la Iglesia; y su solidez doctrinal tiene que ir acompañada de aciertos en sus otras dimensiones (organización, comunicación, economía, formación, etc.). Es una misión-movimiento; o en otras palabras, una misión liberadora-inculturadora. Esta perspectiva está enraizada en el Vaticano II. Se trata de toda la actividad de la Iglesia (AG 5) y no sólo de convertir paganos y de acrecentar marcos eclesiales. Tiene etapas de "implantación", de "juventud", y de "Iglesias particulares" (AG 6). Y, más a fondo, es misión-signo sacramental (LG 1-3).

Nuestra problemática

En nuestras situaciones de empobrecimiento, violencias, y también de iniciativas populares y de diversas culturas, ¿cómo es la misión con sus problemáticas y oportunidades? Repasemos unos problemas agudos.

En la experiencia de la población latinoamericana es problemático recibir propuestas cristianas contrapuestas entre sí. Más aún, muchas personas son objeto de conquista misional. Abundan métodos dicotómicos y aterradoros ("nosotros" y "ellos"; dicha o condenación eterna, fin del mundo) por parte de sectas e iglesias conservadoras. A menudo el sectarismo, la carencia de ecumenismo, y los modelos autoritarios, se presentan como rasgos del ser cristiano, cuando en realidad son mecanismos de control social, cultural y espiritual.

Desde el punto de vista institucional, hay alarma porque aumentan los insuficientemente evangelizados y los no-creyentes, y disminuyen los misioneros externos e internos. Sin embargo, me parece mucha más problemática la incomunicación entre organismos eclesiales y las vivencias sincréticas de las mayorías (religiones sincréticas de los mestizos, indígenas, afro-americanos). Y, otra gran cuestión es que la misión vaya atada a la "civilización cristiana". Como decía J. Danielou, sólo la religión católica fue instituida por Dios y las demás religiones provienen del ser humano; y añadía que el cristianismo unifica la civilización occidental y a las demás³. Respecto a América Latina se ha desarrollado una cruzada misional de parte de Estados Unidos⁴. Es notorio cómo una actitud cultural imperial contagia comportamientos misionales.

3. J. DANIELOU, *Le mystere du salut des nations*, París: du Seuil, 1984; y advertía que la unificadora civilización cristiana estaba gravemente amenazada por el universalismo comunista (ver pgs. 13, 19-26). Vale comparar esta y otras opiniones preconciliares con la teología misionera del Concilio; al respecto J. LANG, "The specific missionary vocation in the post-vatican II period", *Missiology*, XVI/4 (1988), 387-396.

4. Un reportaje de la "Cruzada Católica de Estados Unidos hacia a América Latina resume sus metas así: evangelizar, promover vocaciones, detener el peligro comunista; G. Costello, *Mission to Latin American, the successes and failures of a 20 th century crusade*, Maryknoll:

Tomando en cuenta dichas problemáticas, ¿cuáles son nuestras oportunidades? Considero que la principal oportunidad es la difusión de estrategias misioneras latinoamericanas. ¿Quiénes las van implementando? Sobre todo el laicado, comunidades cristianas pobres, religiosos/as insertas en medios populares, vicariatos y diócesis con planes misioneros. También es sumamente oportuno un real ecumenismo, no sólo entre instancias cristianas sino además con las religiones populares, (que hasta ahora son catalogadas como supersticiones o como formas incompletas de cristianismo).

En el plano teológico existen disyuntivas desorientadoras. Es falsa la polarización entre afanarse por convertir a no-católicos, o, no hacer misión porque la salvación es universal. No cabe duda que Dios ofrece la salvación a todos, y que a la vez la Iglesia llama a cada ser humano a pertenecer al pueblo de Dios. No son asuntos contradictorios. Tampoco hay que escoger entre la noción particular de misionero/a en ambientes poco atendidos por la Iglesia, y la noción general de toda la Iglesia misionera. Ambas son necesarias.

Modelos misionales

Sabemos que las personas y agrupaciones católicas constituyen una casi infinita variedad; pero también podemos señalar unos conglomerados mayores:

- la misión que imparte conocimientos verdaderos; un objetivo que suele ser trabajado etnocéntricamente, ya que evangelizadores que provienen de culturas "desarrolladas" van a transformar las culturas "periféricas",
- la misión incentiva la recepción de sacramentos y las devociones populares; lo cual a menudo conlleva comportamiento sectario; y quienes responden a estas ofertas misionales son considerados "fieles" y los demás tienen que ser "incorporados a nuestra pastoral",
- la misión confronta el secularismo, e inyecta trascendencia; este es el objetivo misional en el Documento de Consulta a Santo Domingo, donde la preocupación por una nueva civilización del amor es reducida a veces a forjar cultura cristiana-moderna-mestiza,
- la misión de comunidades pobres, que el Espíritu Santo convoca y envía. Esta opción puede ser llevada a cabo liberadora e inculturadamente

Orbis, 1979, pg. 231. Por el lado protestante han hablado de "invadir" territorio "romano", "cruzadas", "campañas" (todos términos de carácter militar). Es la postura iniciada en su Congreso de Panamá (1916), llamado "momento clave de la expansión cultural de los Estados Unidos al sur del Río Grande", y que en los años 60 significó un crecimiento del 10% de los sectores evangélicos (al respecto, R. C. FERNANDES, "As missoes protestantes em numeros", *Cadernos do ISER*, n. 10, Río de Janeiro, pgs. 43-46).

(aunque algunos lo plantean unilateralmente, sin abarcar la evangelización de toda la persona y de todo el acontecer humano). La catolicidad exige testimoniar la salvación en todas las culturas y con una crítica escatológica a cada una de ellas.

Estos modelos pueden resumirse así:

	<i>Meta misional</i>	<i>Acción humana</i>
1.	Enseñanza racional	neo-colonización
2.	Consolidación cultural	grupos sectarios
3.	Fe en contexto moderno	crear cultura cristiana
4.	Comunidades pobres	liberación inculturada

Los tres primeros cuentan con sustento institucional. Los modelos 2 y 4 concuerdan mejor con vivencias cristianas de las mayorías. El último parece sintonizar más con la tradición evangélica, además este modelo comunitario incluye las tres primeras metas: enseñar, orar, crear modernamente.

Factores históricos

Los modelos misionales tienen sus trayectorias históricas; son recorridos de muchas generaciones, y labor sacrificada de innumerables personas. En una reflexión misionológica hay que evaluar las herencias latinoamericanas⁵.

La compleja herencia colonial, desarrollada desde el siglo XVI al XIX, tiene repercusiones hasta el punto de hoy. Las versiones neo-coloniales asocian la misión con poderes modernos. Por ejemplo, dar formación a unas élites para que ellas conduzcan al resto de la población.

A partir del siglo XIX la misión tiende a disociarse de dichos poderes y a concentrarse en la estructura eclesial. En el continente entra el protestantismo y se difunde limitadamente. La labor católica está sobre todo en manos de

5. Ver E. DUSSEL (dir.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, 8 ts, Paulinas-Sígueme (México, Salamanca), 1984-7; T. SUESS (comp.), *Queimada e Semeadura*, Petrópolis: Vozes, 1988; R. BALLAN, *Misioneros de la primera hora*, Lima, Sin Fronteras, 1991; P. CASALDALIGA, "A los 500 años descolonizar y desevelizar", *Revista Latinoamericana de Teología*, 16 (1989) 115, donde plantea volver "hacia las fuentes de la identidad latinoamericana y hacia las fuentes de la identidad cristiana también, es decir, a "descolonizar" y a "desevelizar".

órdenes y congregaciones religiosas con aportes europeos. Luego, durante el siglo XX, en los sectores populares, se asientan y multiplican denominaciones evangélico-pentecostales (que en pocas décadas pasan a ser la expresión protestante mayoritaria, en parte debido a una intensa inculturación). Su vitalidad compite con la evangelización católica. Ambas se concentran en lo cultural; ya sea en la comunidad evangélica, o bien, en la asistencia a misa, sacramentos y eventos devocionales. Desde mediados de este siglo llegan gruesos contingentes de misioneros/as de Norte-América y Europa, que contribuyen a modernizar la misión católica.

En general, estas herencias conviven unas con otras a pesar de ser bien distintas. Por otra parte, en comparación a la rápida descolonización de África y Asia, en las décadas del 40 al 60 -un proceso que replanteó toda la misión cristiana antes sustentada desde Europa- llama la atención que América Latina durante las últimas décadas ha vivido dinámicas neo-colonizadoras que dificultan la misión autóctona y en corresponsabilidad con otras Iglesias.

Otra gran herencia es de comunidades creyentes, y de misioneros/as inmersos entre los pobres del continente. Aquí ha fructificado la teología de la liberación. Al respecto cabe recordar que la cristianización, desde sus inicios, ha incluido formas inculturadas y solidarias. Así han misionado familias, la gama de devociones populares, organizadores de fiestas religiosas, agrupaciones católicas de todo tipo; en fin, personas y comunidades, laicado y jerarquía, todos testigos y comunicadores del don de salvación.

El conjunto de estas herencias tienen delante de sí el reto de dibujar líneas misionológicas al servicio de los pueblos pobres y hondamente creyentes en Latinoamérica. Esta renovación tiene un contenido ya marcado por el Vaticano II: ser "Iglesia sacramento universal de salvación". Es pues una misión que implica liberación en todo sentido. No es una misión-para-sí, ni para coaccionar a los no-creyentes, ni mera expansión eclesial. Uno pues se pregunta: ¿cómo ser signos, en América Latina, de la salvación de la humanidad? La mejor respuesta es dada por las comunidades pobres; ellas son parteras de una misión liberadora e inculturada; en la medida que son fieles a la tradición evangélica y que su identidad eclesial es servicial.

2. INNOVACION TRADICIONAL

Por todas partes nacen y crecen oportunidades. Escasamente provienen de la reflexión (misionología) ya que ésta suele estar circunscrita a agentes pastorales en zonas de "misiones"; tampoco provienen de estructuras de expansión ("obras misionales"). Las mayores innovaciones ocurren mediante prioridades concretas, en los amplios terrenos de la evangelización.

Prioridades latinoamericanas

El mandato post-pascual: vayan y hagan discípulos a toda la gente (Mt 28,19), vayan por todo el mundo y anuncien la buena nueva (Mc 16,15), ¿cómo es practicado hoy en América Latina? Me parece que en dos direcciones principales.

Una gran prioridad pastoral es el servicio a urbano-marginales, y en especial labores con juventud, mujer, educación, organización popular. Dada la multitudinaria migración desde mediados de este siglo, los recursos misioneros se han volcado hacia la marginalidad urbana. Otra gama de prioridades se ha desarrollado en ambientes amazónicos, indígenas, campesinos, mestizos, afro-americanos. Son todas manifestaciones de la opción por el pobre, en términos misionales.

Ultimamente se añade otras líneas de trabajo. Hay un auge de movimientos laicos, que principalmente hacen misión en sectores sociales medios y altos. Por otro lado, ha ido fermentando la propuesta de colaborar con iglesias de otros continentes pobres donde el cristianismo es minoritario (propuesta impulsada por los COMLA's).

Junto a estas cuatro buenas dinámicas hay inmensas carencias. Tanto la opción liberadora desde el pobre, como la multiforme tarea inculturadora, aún no logran ser asumidas en todas las estructuras eclesiales. Hay poquísima presencia misionera en los medios de comunicación masiva (donde predomina la "buena nueva" del progreso materialista, junto a una "iglesia electrónica" fundamentalista). También son obvias las carencias en el sistema educacional (que discrimina y niega particularidades culturales dentro de cada estado nacional). A fin de cuentas, nos hemos acostumbrado a un dualismo. Por un lado hay buenas motivaciones y trabajos generosos de mucho personal misionero. Por otro lado, hay lógicas de fondo: evangelización con un esquema de neo-cristiandad, aceptación de las demandas del capitalismo democrático, y un proyecto de integración (y no una transformación) latinoamericana.

Urge pues sacar a luz las condiciones socio-políticas de la labor misionera, y también es urgente ahondar las prioridades ya indicadas. ¿Con qué criterios? Con los de la tradición evangélica. No basta un "ir por todo el mundo". Hay que hacerlo conducidos por el Espíritu, y siendo discípulos de Jesús-misionero con y desde los pobres.

Tradición del débil-capaz

A través de todo el continente, quienes más intensamente llevan a cabo la misión de Cristo son personas frágiles e insignificantes. Lo hacen con un vigor

y con una espiritualidad maravillosa. Estos datos nos abren los ojos a la Tradición.

Los relatos neo-testamentarios muestran a personas marginales como portadoras y al Espíritu del Resucitado como conductor de la misión. Concretamente es Jesús -educado en casa de un carpintero- y son pescadores de un lago, mujeres fieles al maestro, muchísimos enfermos, pecadores convertidos. Vale recordar cómo Jesús rechaza tentaciones del demonio: actuar con poderes extraordinarios. Las primeras comunidades son de discípulos/as sin títulos de sabios, ni privilegios materiales de políticos.

Esta modalidad evangélica es resumida por San Pablo aguda y paradójicamente: la misión es hecha desde la debilidad. En otras palabras, la persona débil, ella es la capaz. Hasta Dios mismo le atribuye debilidad, pero esta es más fuerte que el auto-engrandecimiento humano. También el creyente es débil, pero así Dios le ha escogido y así confunde al fuerte (ver 1 Cor 1,25-27). Ello también caracteriza al misionero: "débiles nosotros, ustedes fuertes", "me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles", "si hay que gloriarse, en mi flaqueza me gloriaré" (1 Cor 4,10 y 9,22; 2 Cor 11,30). Justamente a estas personas débiles es a quienes el Espíritu fortalece y envía.

No cabe duda que Dios conduce la obra. El Espíritu del Resucitado suscita el testimonio " hasta los confines de la tierra " (Hch 1,8). Al respecto, subrayo que era obra de creyentes tanto de cultura judía como de cultura pagana. Los Hechos nos presentan dos escenarios de Pentecostés. En uno, los judíos acogen el Espíritu e inician la misión a todas las culturas ("otras lenguas", Hch 2,1-24). En el otro Pentecostés, el don del Espíritu es recibido por gentiles, que también hablan en lenguas y glorifican a Dios (ver Hch 10,44-47; 11,15; 15,8-9). En la comunidad gentil, y laica, de Antioquía, a dos escogidos por el Espíritu la comunidad les impone las manos y les envía a misionar (Hch 13,1-4).

Así gente insignificante, débil, pobre, despreciada, es a quienes el Espíritu selecciona y comisiona a la obra de Dios en esta tierra. Precisamente dicha Tradición es actualizada en Iglesias locales del continente, donde "pequeños" y marginados, mujeres, juventud, negros, indígenas, mestizos, enfermos, y letrados, son todos débiles-capaces en la misión del Señor. Siendo así, ¿por qué a menudo se prefiere a "educados" y "consagrados" de capas medias y altas? Tenemos incoherencias.

Misión apasionada por el Reino

¿Para qué es la misión? No para lograr honores dentro y fuera de ella. Se trata de un servicio para el Reino, para ser fieles al Espíritu de Dios. Esta es la práctica del discipulado. Esta es la razón de ser de la Iglesia, sacramento del amor salvífico de Dios.

Estas prácticas, inspiradas por el Espíritu y al servicio del Reino, abundan en las iglesias latinoamericanas. Sin embargo, también hay otras corrientes caracterizadas por un "dar a conocer a Cristo". El problema es que dicho Mensaje (bueno en sí) es aprisionado por un racionalismo; y se considera evangelizados a quienes tienen unos conocimientos cristianos.

Reubiquémonos en nuestros orígenes. Jesús y su Espíritu pascual establecen la misión para que haya conversión del pecado, cumplimiento del amor, comunidad sacramental, testimonio de la pascua de Cristo. Todo esto tiene una orientación básica: el movimiento en términos del Reino. Por consiguiente hacer misión es ubicarse en este movimiento.

Es un proceso iniciado y sostenido por Dios, y en el que las personas enviadas e interlocutoras de la misión son transformadas y también puestas en movimiento. Jesús, un itinerante, asegura la cercanía del Reino y por consiguiente cambios sustanciales (ver Mc 1,14-15; Lc 4,16-22; Mt 4,22-25). Anuncia el reino y sana enfermedades, el Reino exige creer y cambiar de rumbo en la vida. Es acogido por entristecidos y aplastados a quienes se da alegría y libertad.

En estas dinámicas entran los Doce y las personas discípulas. El grupo apostólico es enviado sin oro ni plata, a anunciar el Reino, hacer curaciones, expulsar demonios, dar la paz, pero sufrir agresiones (Mt 10,1-33). También a los setenta y dos discípulos Jesús les encarga ir humildemente, proclamar el Reino cercano, sanar pacientes, compartir la paz (Lc 10,1-12). La labor después de Pentecostés tiene esta dirección, como dicen los apóstoles en su anuncio (Hch 1,3; 14,22; 19,8; 28,23) y mediante imágenes de entrar al Reino. En general es una movilización apasionada por la presencia de Dios en medio de su pueblo; y esto conlleva un intensísimo servicio a los necesitados y a cada creyente. No es pues una labor burocrática y anodina. Todo lo contrario. Es una acción decidida, carismática (obediente al Espíritu), definida por la proximidad/eficacia del Reino. Por lo tanto, cabe el término "apasionada", aplicado a la misión.

Cuando uno constata la generosa evangelización hecha en todo el continente, resalta la cálida fidelidad al Reino prometido a los empobrecidos. Es un tema prioritario en la enseñanza de la fe. Caracteriza la acción social y la solidaridad en la causa del pobre. Se evidencia en tanto ministerio y carisma, en torno a enfermedad y curación y en torno a violencias y sus "espíritus malignos". Por otra parte, equivocadamente se tiende a asociar unos logros humanos con promesas salvíficas de Dios. Por ejemplo, proyectos de nueva cristiandad (como la actual consigna de generar cultura cristiana-moderna) o atar a la Iglesia a una "integración continental" de tipo cupular. Estas tendencias provienen, no del débil capacitado por el Espíritu, sino de ambiguos planes de modernización y poder elitista.

Innovación eclesial

Durante la segunda parte del siglo XX, hitos jerárquicos señalan novedades. Brevemente recordemos unos antecedentes. En 1919, Benedicto XV afirma la clásica preocupación por las "almas". Pío XII, en sus encíclicas de 1951 y 1957, reitera la expansión de la Iglesia de neo-cristiandad: un orden social cristiano⁶.

El Concilio Vaticano II es nuestro gran hito. Presenta a toda la Iglesia como misionera, en la historia humana. Esto contrasta con lo precedente: áreas cristianas enviaban misioneros para "salvar almas" en las regiones paganas. Ahora, una Iglesia "solidaria con la humanidad y su historia" (GS 1 Y 11), hace misión de acuerdo al "designio de Dios y su cumplimiento en el mundo y su historia" (AG 9). Misioneros son todos los fieles, diócesis, ministerios (AG 35-41), y es una labor universal: "a todos los seres humanos y pueblos para conducirlos a la fe, la libertad y la paz de Cristo" (AG 5; LG 16-17). En un sentido particular, tenemos "misiones": "predicar el Evangelio e implantar la Iglesia misma entre los pueblos o grupos que todavía no creen en Cristo" (AG 6, 7, 10, 19, 23-24). Todo se fundamenta en la misión Trinitaria, de Cristo por el Espíritu Santo (AG 2-4).

Un segundo hito es el magisterio papal sobre evangelización y renovada misión *ad gentes*. Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (1975) reitera que toda la Iglesia es misionera (59-61), en cada ambiente y pueblo (18, 49-58). Tiene aspectos culturales (20-63) y sobre todo aspectos liberadores (30-39); esto es pues lo medular y aquello lo adjetivo (por eso decimos "liberación inculturada"). También sobresale el actuar del Espíritu Santo: "agente principal de la evangelización... (que) suscita la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir" (75). La reciente *Redemptoris Missio* (1990) de Juan Pablo II contiene los grandes temas, novedosamente sustentados en la perspectiva del Reino (capítulo 2) y del Espíritu (capítulo 3). La Iglesia es "fuerza dinámica en el camino de la humanidad hacia el Reino" (20); el Espíritu de Dios es "protagonista de toda la misión eclesial" y activo en todo tiempo y lugar (21,28). Nuestro Pastor también recalca la permanente validez de *ad gentes* (1-3, 31-40), incluyendo nuevas realidades sociales y culturales, juventudes,

6. Resaltan tres encíclicas. Maximun Illud (1919) de Benedicto XV afianza la "propaganda fidei" y está preocupada por la "muchedumbre de almas" sumidas en las tinieblas de muerte (n. 2) y recuerda al misionero poner la mira en lo sobrenatural "recordando que no es vuestra vocación la de dilatar fronteras de imperios humanos sino las de Cristo" (n. 7). *Evangelii Praecones* (1951) de Pío XII reafirma la obra misionera, motivada por la existencia de millones de infieles, del materialismo ateo y el comunismo y de los no-católicos en América Latina. Pío XII en *Fidei Donum* (1957) se centra en Africa, pero también en la expansión de la Iglesia en el mundo (n. 2) y -entre otras cosas- en la construcción de un orden social cristiano (n. 9). Hay pues una evolución, desde un acento en salvar almas a una misión en nuestro mundo.

medios de comunicación, y en especial el Sur y el Oriente del mundo de hoy. En todas partes venía madurando esta óptica, como lo muestra el encuentro internacional de SEDOS (Roma, 1981); allí es delineada una agenda para el futuro de la misión proclamación, diálogo, interculturación, liberación⁷.

En términos latinoamericanos, el hito de Medellín-Puebla orienta compromisos concretos y propuestas audaces. Revisando la documentación uno detecta facetas claves. Una faceta transformadora es marcada por los Obispos reunidos en Medellín (M) y Puebla (P), y proféticos eventos previos del Departamento de Misiones del CELAM: Melgar (1968) y Manaus (1977)⁸. En continuidad con el Concilio, la misión es entendida como labor de todos: laicos (M-liturgia 3 y 6, P 9, 363, 655, 712, 806); sacerdotes y obispos (M-sacerdotes 17, P 686, 712); religiosos/as (M-rel. 4 y 13, P 755, 773); y como labor específica (M-pastoral popular 15; P 363, 368, 1010). También es calificada liberadoramente (P 368, 1304). Tenemos pues una visión histórica, en que todos son llamados a la salvación y la Iglesia es sacramento de ella.

Otra faceta de la misión es ser comunitaria. Ya sean los eficaces organismos del catolicismo popular, difusores de la fe en innumerables grupos de personas. Ya sean instancias especializadas (movimientos laicos, círculos bíblicos, comunidades eclesiales de base) que alientan una profundización del Mensaje y de la tarea misional. Y, programáticamente, institutos de vida consagrada en América Latina, que comunalmente evangelizan en campos de la educación, salud, parroquia, y mundos pobres.

Una tercera faceta es la actitud dialogante con otras culturas y religiones. Ya no es ir a rescatar "almas" del paganismo. Ahora se trata, como indicó Puebla, de "dar de nuestra pobreza" (368), y como acordó el COMLA-4, priorizar la animación, formación y organización misionera de todo el pueblo de Dios, con una inmensa innovación: aportar dialogando con otros pueblos y culturas⁹. Este punto es trascendental.

7. Estas cuatro grandes orientaciones, junto con ver la misión en y desde cada Iglesia particular, significan que las preguntas ¿por qué? y ¿cómo? hacer misión han sido bien respondidas durante la década del 70 (ver ponencias y líneas de consenso SEDOS, M. MOTTE y J. LANG, ed., *Mission in Dialogue*, Maryknoll: Orbis, 1982).

8. Documentos de Melgar y Manaus en *Iglesia, pueblos y culturas*, n. 1, 1981, Quito. En Melgar los participantes se hacen una pregunta crucial: ¿cuál es la necesidad y sentido de la actividad misionera?, y la responden bien con una teología de la historia de salvación universal. Manaus traza una línea "encarnacionista liberadora" (lo que ahora es llamada "inculturada-liberadora").

9. Ver charlas y acuerdos del COMLA-4 en *Misión sin fronteras* 124 (1991) Lima; en especial pg. 35.

Enfoques teológicos

En nuestro continente es aún incipiente la enseñanza y reflexión específicamente misionológica, pero sí hay grandes avances en la eclesiología de optar por el pobre y sus culturas y derechos a la libertad. Esta perspectiva es teológica, sacramental, pneumatológica¹⁰.

Se piensa misioneramente a Dios, comunidad y comunicación de personas y de misiones del Hijo y del Espíritu. Como explica L. Boff, la realidad Trinitaria no está auto-centrada, ya que el Padre envía al Hijo para "ahijar a todos los seres humanos" y al Espíritu para "pneumatificar a la humanidad"¹¹. El concepto de *missio Dei* se refiere al ser divino y su relación con la acción evangelizadora, porque en cada misión concreta está la Trinidad. Y, como anota G. Gutiérrez, la misión en América Latina está caracterizada por la opción por el pobre, el martirio, y ser sujetos "con mucho que aportar" en un sentido de experiencias y reflexiones propias¹². En general, la misión proviene de Dios, y su significación es salvar del pecado con todas sus implicaciones en nuestra realidad.

El acento sacramental corresponde al corazón de la misión eclesial: ser signo de liberación integral, de salvación del pecado. Es la vivencia de la comunidad creyente. Al recibir los sacramentos -en especial, confirmación,

10. Unas obras recientes. J. GORSKI, *Situaciones históricas como contenido del mensaje evangélico*, Bogotá, Paulinas, 1975. Varios autores *Antropología y teología misionera*, Bogotá: Paulinas, 1975 (incluye buena reflexión trinitaria de C. Siller). S. GALILEA, *Responsabilidad misionera de América Latina*, México, Misiones Culturales, 1981. C. PAPE y otros, *La misión desde América Latina*, Bogotá, CLAR, 1982. VV.AA., *A missao a partir de América Latina*, Sao Paulo, Paulinas, 1983. J. GORSKI, *El desarrollo histórico de la misionología en América Latina*, La Paz, 1985. O. OSORIO, *Lo misional hoy a partir de América Latina*, Bogotá: CELAM-DEMIS, 1987. R. AUBRY, *El compromiso misionero de América Latina*, Lima: Obras Misionales, 1989. E. BARTOLUCCI, *La misión desde la pobreza*, Lima, Obras Misionales, 1989. VV.AA., *Prácticas misionarias latinoamericanas*, Sao Paulo, Sem Frontieras, 1990. M. POZZO, *Vayan y anuncien su fe*, Lima, Paulinas, 1990. R. AURI, *La misión siguiendo a Jesús por los caminos de América Latina*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990. R. BALLAN, *El valor de salir, la apertura de A. L. a la misión universal*, Lima, Paulinas, 1990 (donde pone los principales logros de la misionología y subraya la religión mariana y la opción por el pobre, pgs. 163-181). Mons. L. A. CASTRO, *Espiritualidad misionera*, Bogotá, Paulinas, 1991. Ver también las compilaciones hechas por ABYA YALA de Quito, con sus colecciones: Iglesia, pueblos y culturas y 500 años.

11. L. BOFF, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, Buenos Aires, Paulinas, 1986, 120.

12. Entrevista a Gustavo Gutiérrez, en *Misión sin fronteras*, 129 (1991) 20-25 (Lima).

reconciliación, eucaristía, matrimonio, orden- somos enviados a testimoniar y compartir la gracia salvífica con nuestros prójimos. Ahora bien, también hay en el multiforme catolicismo popular una infinidad de ministerios y sacramentales que señalan la obra de Dios en cada momento y lugar de nuestras existencias. Tenemos además una serie de sincretismos con ingredientes cristianos y de denominaciones no católicas, donde muchísimas personas encuentran signos del amor de Dios. En conclusión, la misionología está atenta a símbolos cotidianos de salvación que la gente encuentra dentro y fuera de nuestros servicios eclesiales. Son símbolos delimitados por cada cultura.

Bien sabemos que toda la misión está definida por lo carismático (a pesar de que este concepto sea mal utilizado en unos sectores evangélicos y católicos). La pneumatología tiene implicaciones fabulosas en nuestras situaciones pluri-culturales y pluri-religiosas. Ya el Concilio nos proponía un "intercambio (no sólo pues adaptación) entre evangelio y culturas" (GS 44, AG 22), con lo cual puede haber "diversidad en la unidad" (AG 22). Pero hay más. El Espíritu no está ausente en ambientes no-cristianos. "La presencia y actividad del Espíritu... afecta a las sociedades, a la historia, a los pueblos, a las culturas, y a las religiones" (Redemptoris Missio, 28). Desde América Latina, postulamos un "encuentro dialogante con las demás religiones y culturas del mundo -donde ya actúa el Espíritu- y así introducirlas en la plenitud del evangelio" (COMLA-4). Si esta doctrina es implementada, la metodología misionera será absolutamente distinta a la predominante en el pasado. No es ya sustituir religiones (método colonial), ni un respetar otras religiones y un adaptar el Mensaje a cada cultura (método moderno). Ahora es posible evangelizar en todas partes en consonancia con señales del Espíritu en cada proceso humano. Sin duda, aquí tenemos un avance cualitativo.

CONCLUSION: LIBERACION INCULTURADA

En nuestra polifacética realidad latinoamericana, tenemos una amplia meta que puede ser descrita como "liberación-inculturada". Ella retoma las buenas tradiciones del continente y ella dinamiza cada rubro misional: anuncio, liturgia, enseñanza, administración eclesial, acción social, testimonio espiritual. Pero esta meta es a veces manipulada como un estandarte, o es sólo hablada y no pacientemente puesta en práctica. Entonces, ¿cómo asegurar que funcione como meta? Constatamos que ella es una meta eficaz, cuando es puesta en práctica por comunidades -pobres- misioneras.

Se trata de una propuesta nacida hace unos quince años y rápidamente le certificaron su bautismo... en la Conferencia de Puebla en 1979. Nuestra misión *ad gentes* es dar de nuestra pobreza y dar algo original: sentido de salvación-liberación, religión popular, comunidad eclesial de base, ministerios, esperanza y alegría (P 368). Esta preocupación *ad extra* tiene que incluir la

misión ad intra del continente. Cabe además precisar sus sujetos humanos: comunidades cristianas, comunidades pobres, son las que hacen misión aquí y en otros lugares del mundo.

No comenzamos en la nada. Desde hace quinientos años comunidades cristianas pobres han hecho misión. ¿Podrán ahora dar con mayor intensidad y universalidad? Han contribuído con su modo de vivir comunitario, sanación (en todo sentido) de personas enfermas, compartir festivo, liderazgo de base, moral de bienestar para todos. Estas capacidades y dones misioneros son ejercitados por personas débiles -como fueron Jesús, apóstoles, María, discípulos, Pablo-, es decir, por los social y religiosamente marginales.

Vuelvo a insistir que esto es aportado durante nuestros quinientos años. No comenzó hace unos 20 años cuando pastoralistas propusieron la misión ad gentes desde América Latina. Ha sido dado, y tiene que seguir siendo ofrecido al interior del continente hambriento de evangelización, y también en otros lugares del planeta. La razón de fondo es paradójica. Quienes más y mejor dan, son los indigentes. Como aclara R. Aubry "nos hemos acostumbrado a pensar que los ricos dan y los pobres reciben. Pero son los pobres los que dan"¹³.

Esto, fenomenológicamente evidente, también es un hecho teológico. Gracias a Dios, la Iglesia de los pobres es sumamente generosa. Transmite la fe de generación en generación, en lugares apartados y en nuestras megápolis. Da consuelo. Difunde su comprensión popular de la Palabra y su culto a íconos. Organiza la Iglesia desde las bases. Desarrolla incontables formas de ministerio. Tiene una ética de solidaridad. Y, tanto, tanto más que ocurre en cada poblado del continente. También empieza a enviar personas religiosas, laicas, presbíteros, hacia otros países. (Por otro lado, unos sectores con fuertes recursos financieros y humanos hoy están reimplantando una misión con carácter neo-colonial).

La misión de y en comunidades pobres toma en cuenta "signos de los tiempos". En Asia Oriental el principal torrente de conversión y constitución de comunidad se debe a denominaciones pentecostales. En Africa, crecen muchas nuevas iglesias, llamadas independientes (de matrices coloniales) que selecciona tradiciones cristianas relevantes a sus propias culturas. En América Latina, millones de católicos ingresan a muchas sectas evangélicas que les brindan mejor servicio socio-cultural y espiritual¹⁴. Son fenómenos con muchas

13. R. AUBRY, *El compromiso...*, pg. 17; y, en otra parte añade que el compromiso de pobre a pobre es el que "abre las puertas de pueblos y culturas" (pg. 21). Esto se contrapone a la opinión común de que el éxito misionero se debe a obras que atraen beneficiarios. No. El éxito es aportar de verdad a otros pueblos, y la llave de este éxito es la capacidad del pobre.

14. Se trata de un "éxodo", al decir de J. Smulko, que indica vacío de inculturación de parte de la misión católica ("La actividad de la Iglesia", *Senderos* 37 (1990) 68, (Costa Rica).

variables y que pueden ser interpretados de varias maneras; pero cada uno de ellos muestra buenos grados de inculturación. Hay acertadas mediaciones socio-culturales de la comunicación con Dios, comunidad, sanación, vivencia del Espíritu. Son también signos de los tiempos que nos invitan a repensar nuestra misión católica.

Retomemos la meta. Articula dos dimensiones: liberación e inculturación. La primera es una vivencia global y a la vez muy concreta. Son pequeños y grandes logros de comunidades que encuentran salvación de maldades y de pecados. La segunda dimensión es que cada comunidad y pueblo, con sus trayectorias culturales, interioriza y practica el Mensaje. Además, la inculturación confronta costumbres locales y la actual cultura transnacional (normas de mercado y relación social, medios de comunicación, diversión mercantilizada, etc.). La articulación de estas dos dimensiones es inaugurada en la "caminada" eclesial brasilera. A comienzos de la década pasada, Pablo Suess postuló una "visión teológica de conjunto entre inculturación y liberación"¹⁵.

El eje es la liberación; es decir, Dios y la humanidad en una historia de salvación. Lamentablemente ella a menudo es desfigurada como programa vanguardista (liberadores serían los que tienen "claridad política", o los que son "más espirituales", o los con "buena formación intelectual"), y como emancipación sectorial (liberación de estructuras negativas en un país, o de obstáculos psicológicos, o de pecado personal, etc.). No es así. La misión liberadora es integral, compleja, sin determinismos, y muy concreta y realista. Agregamos el concepto de "inculturada" porque el Espíritu del Resucitado anima a cada pueblo- cultura que toma responsabilidad por el Evangelio. No es pues mera táctica pastoral de encarnarse para "aprovechar" elementos culturales. Tampoco planteamos un "totalismo cultural" (en que todo -y por consiguiente nada- es entendido culturalmente, y esto sería alternativa al "liberacionismo político"...). Cabe reiterar que la inculturación es un proceso realizado por cada pueblo que recibe el Espíritu interpelador de sus procesos culturales.

Ahora bien, en el hoy y el mañana de nuestro continente, ¿quiénes impulsan la misión liberadora-inculturadora? En un sentido socio-cultural son: sectores urbano-populares con sus organizaciones y culturas emergentes, y los troncos indígenas, negros, mestizos (que interactúan con la modernidad latinoamericana). Estos factores humanos están atravesados por unas grandes

15. P. SUESS, "Culturas indígenas y evangelización", en *Iglesia, Pueblos y Culturas* 3 (1986) 31 (Quito). (Es una charla dada en 1980). Esta visión implica ardua apertura al "otro", a las "diferencias". Como advierte Suess, todas las corrientes de la Iglesia son sensibles al pobre, pero no tienen esa apertura "cuando se trata del otro, étnica y religiosamente diferente", en "cuestionamientos y perspectivas a partir de la causa indígena", *Iglesia, Pueblos y Culturas* 4 (1987) 111.

potencialidades. Me refiero a juventudes marginales (casi la mitad de la población del continente) que a pesar de sus ambigüedades puede reorientar la misión eclesial. A la vez, una gradual superación de estereotipos machistas y feministas y la creciente correlación varón-mujer. Es posible predecir que la próxima larga etapa misionera tendrá energías de juventudes populares y de parejas humanas. Simultáneamente, y hablando ahora en término de pertenencia eclesial, quienes impulsan la misión son el laicado y personas agentes de pastoral encabezadas por la jerarquía.

Al subrayar la misión del conjunto del "pueblo de Dios" no hay que pasar por alto obvias limitaciones en todos sus integrantes. No conviene absolutizar ni al pueblo, ni al pobre. Ellos por sí mismos no originan la verdad ni la ética. Tampoco uno puede sacralizar talentos y mentalidades de personas misioneras y jerárquicas. Todos en la familia de Dios, requerimos Salvación que no es obra nuestra. En este artículo recalco el protagonismo de comunidades pobres; pues bien, son -como cualquier instancia- falibles y pecadoras; y por consiguiente hacen misión en la medida que son discípulas del Señor y conducidas por su Espíritu. De lo contrario habría un "fundamentalismo popular", que afirma acríticamente cada creencia y comportamiento del pueblo cristiano (error común tanto en medios evangélicos como católicos).

Con respecto al objetivo de "liberación-inculturada", se trata básicamente de una *missio Dei*. La divinidad Trinitaria es, en cuanto comunidad de personas redentora de la humanidad, misionera (como anota Clodomiro Siller). La obra de Jesucristo y sus discípulos, y por consiguiente de toda misión, obedece a la presencia del Reino y a la animación del Espíritu (como insiste la misionología latinoamericana: J. Combin, L. A. Castro, M. Pozzo, R. Aubry, y otros). Además, muchos sugieren que nos llega la gracia de *kairós* misionero. Esta hora de gracia no es para autoenaltecemos; sino por motivos serviciales: "si la Iglesia de América Latina sale de sus fronteras es para ser Iglesia del Señor Resucitado, que quiere formar su cuerpo con todos los pueblos de la tierra"¹⁶. Como he argumentado en este artículo, la misión Pentecostal es llevada a cabo por comunidades pobres con sus trayectorias religiosas, dada la calidad misionera del "catolicismo popular" y las comunidades eclesiales de base. Su meta es una liberación-inculturada.

Estas pautas doctrinales conllevan metodologías generadas en cada pueblo y sus comunidades cristianas. Por ejemplo, una buena pedagogía cristológica no excluye la religión popular. La catequesis bíblica es enriquecida por creencias latinoamericanas en los íconos de Jesús y de María. También se dialoga con símbolos sincréticos y no-cristianos. En forma especial procedimientos sincréticos de curación de enfermedades que caracterizan la fe de las mayorías

16. R. AUBRY, *El compromiso*, 14.

pobres, no son descartados, sino mas bien puestos en contacto con el Mensaje de salvación.

Otro exigente punto metodológico es configurar un proyecto histórico-cotidiano. Es decir, una visión de un mundo mejor a partir de posibilidades actuales. En los años 70 y 80 hemos ensayado un modelo de concientización-organización-cambio estructural. Hoy se perfilan otros modelos: libertad festiva, consolidación de la familia, intercambio democrático desde las bases, producción y consumo alternativo al materialismo capitalista, elaboración artística, sanación integral, ecología en sintonía con la madre-tierra, un protagonismo popular para resolver asuntos urgentes, y demás semillas del futuro. Son semillas de un proyecto histórico-cotidiano que nos orientan hacia el Reino de Dios "ya y todavía no".

En conclusión, una liberación-inculturada marca nuestro *kairós* misionero, tanto dentro como hacia afuera, del continente. Sus puntales teológicos son el Reino y el Espíritu. Es un dinamismo encabezado por comunidades pobres. Es un movimiento global (no hay pues lo propiamente misionero como la predicación y el sacramento, y lo auxiliar y subordinado como la educación y acción social). El conjunto de la misión señala concretamente la liberación. Son señales presentes en el anuncio, de la implantación de la Iglesia y su desarrollo, la sanación, la celebración, la ética solidaria, la enseñanza de la verdad, la organización social, la espiritualidad. Así es nuestra co-misión con el Espíritu de Dios.